3

MEMORIA HISTÓRICA

del

Cólera Morbo Epidémico,

CON LA ESPOSICION

DE SUS CAUSAS, SÍNTOMAS, NATURALEZA, DURACION, TERMINACIONES, PRONÓSTICO, CURACION Y MEDIOS DE PRECAUCION.

ESTUDIADO Y ESCRITO

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA

DON MARIANO GONZALEZ SÁMANO Y CARRANZA,

Médico titular de la villa y tierra de Buitrago, socio corresponsal de la Real Academia Médico-Quirúrgica de Castilla la Vieja, y Académico subdelegado de la de Madrid.



MADRID
IMPRENTA DE VERGES.
1834.

A los infatigables, filantrópicos y eminentemente patriotas Redactores del Boletin de Medicina, Cirugía y Farmacia.

Mariano Gonzalez Sámano y Carranza.

INTRODUCCION.

Cuando un reino se mira asolado, ya por su miseria, ó ya por las guerras, no por eso sus habitantes se prohiben mutuamente las comunicaciones, sino todo al contrario, se buscan creyendo hallar consuelo en sus entrevistas. Las relaciones de comercio no dejan de seguir, pues á veces se activan, y hasta los gobiernos contrarios siguen sus contestaciones; y lo que es aun mas, despues de la batalla se fa-

vorecen mutuamente los enemigos.

Pero cuando una enfermedad epidémica ataca á un pueblo llenándole de terror, sus mismos habitantes se olvidan unos de otros, no haciendo caso el esposo de su compañera, ni los hijos de sus padres, sino que creen hallar el remedio en la fuga.

Si en el primer caso todos los hombres han tratado de dejar á la posteridad estampados estos hechos, ¿con cuanta mas razon deberán hacerlo los médicos con todas aquellas enfermedades cuya presencia causa tantos dias de espanto y desolacion?

Esta creencia me ha servido

de estímulo para trazar esta pequeña Memoria sobre la enfermedad que nos aflige; y para haberlo logrado me complazco en citar los escritos registrados por mí de los célebres Valles, Hoffman, Sydenham, Vanswieten, sin que me hayan sido menos útiles los de nuestros dignos comprofesores y compatriotas Arrumbide, Folch y Amich, Casas, Ballesteros, las esplicaciones escolásticas de los sabios Morejon y Gutierrez, y finalmente, las ideas tan luminosas que han vertido los redactores del Boletin de Medicina en el corto espacio de cuatro meses que ha nos honran con sus cono-

cimientos y comunicaciones.

Si tengo la satisfaccion de que estas pequeñas ideas sean bien admitidas, me gloriaré haber emprendido tal trabajo en los primeros años de mi práctica y en medio de los enfermos acometidos de tan terrible mal, á quienes como médico y segun mi sagrado deber hago por prodigar cuantos ausilios estan al alcance de mis cortos conocimientos facultativos.

Al llegar á mi noticia la aparicion del cólera morbo epidémico á una de las mas ilustradas y populosas cortes de Europa, Paris, y aun cuando habia opiniones médicas de que seria muy dificil sucediera tal en la nuestra, yo ciertamente recelé y temí que alguna vez fuesemos acometidos de tan cruel azote, cuyo pensamiento dejé vislumbrar en una Memoria sobre el mal en cuestion, presentada en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid y su distrito, por lo que aquella científica corporacion se dignó admitirme en el número de sus socios corresponsales en el año de 832. Este temor creció en mí tanto mas cuanto que en aquella época estaba dedicado al estudio de la monografia del cólera tan sabiamente escrito en frances por Moreau de Jonnes, y traducido á nuestro idioma por Don Juan Gualberto Aviles, y al

ver yo con qué rareza se habia propagado por el Indostan, Asia oriental, Arabia, Siria, Rusia, Polonia y aun parte de Austria y Prusia, no dejaba de preguntarme á mí mismo las razones que pudiera haber para que España dejase de ser alguna vez el sitio donde fijase su residencia, mayormente cuando por entonces hacia sus estragos en Francia, pais que sin disputa se asemeja mas al nuestro que todos los anteriormente citados, no solo por su posicion topográfica, si que tambien por las costumbres, temperamentos y género de vida de los habitantes. Si esta enfermedad, preguntaba, es puramente epidémica existiendo su causa ocasional en la atmósfera, ¿cómo será posible detener esta para que no traspase los cortos límites de los Pirineos? en cuyo caso, y concedido, ¿no era regular y conforme el no haberla visto aparecer en la Rusia, defendida por la altura inmensa del Cáucaso, y por el escesivo frio del pais que comprende aquella vasta region? Si la causa de este mortífero mal consiste en las emanaciones pantanosas segun unos, ¿dónde mejor que en España se

puede favorecer su desarrollo, pues tenemos males endémicos (las fiebres intermitentes) hijos de esta localidad? Si es efecto del mal régimen alimenticio, desaseo y miseria, ¿donde con mas oportunidad que en España se puede presentar esta enfermedad, cuando, escepto algunas poblaciones principales, y estas no en toda su estension, estan sin policía alguna, llenas de inmundicia, llegando hasta el estremo sus habitantes de vivir entre los animales domésticos? Ultimamente, me decia, si es contagioso, será imposible dejar de padecerle (como lo seria por muchas medidas que fuesen tomadas para evitarlo) el no tener roce ni comunicacion con una corte y reino vecino por una parte, y cuyas relaciones de amistad y aun parentesco por otra, nos unen tan de cerca. Otras veces, dejando á un lado todos estos raciocinios me la figuraba nacida de un foco de infeccion, en cuyo caso no tenia á qué atribuirla sino á las grandes reuniones, cabanas y correrías de tropas; idea á que en algun tanto me acomodaba ceñirme, por creer seria en la que se habrian apo-

yado los que negaban la posibilidad de que pudiese existir en este hermoso reino la tal enfermedad. Mas aun siendo esto asi, ¿estaremos libres de alguna guerra intestina, viendo por otra parte el estado actual de los vecinos reinos de Francia y Portugal, y la lucha que el norte tiene con el mediodia, y en la que aun cuando pasiva, deberemos precisamente tomar muy temprano una buena parte? Pues ahora bien, cualquiera de estas conjeturas que salga cierta, concluia yo, será una irrefragable prueba de que el cólera se presentara por desgracia nuestra en este reino, lo que al fin ha venido á suceder, y no como se quiera, sino con bastante intension y tenacidad, pues desde que se presentó en las Andalucías aun no ha desaparecido, en cuyo espacio lleva recorridas bastantes provincias, habiéndose en solos tres meses estendido lo que no era de esperar.

ETIMOLOGÍA Y DEFINICION.

Muy dificil es á la verdad el querer saber con certeza la derivacion de las voces usadas en medicina, cuando las mas

han sido tomadas de nuestros predecesores tan solo por los efectos de las causas primeras, que ciertamente seria preciso conocer para la verdadera certeza y uso de las palabras. No obstante estó, y como que debemos hacer lo posible para saber el verdadero orígen de la voz *cólera*, orígen que acaso nos abriria el camino en el conocimiento de la naturaleza del mal, veremos, aunque de paso, si nos es dable conseguirlo. La palabra cólera, segun varios autores antiguos, significa bílis, y la hacen derivar de la lengua latina, de cuya opinion son tambien algunos autores modernos, entre quienes podemos citar al sabio Dr. Drument; pero si reflexionamos un momento no podremos menos de convenir en que su orígen debe remontarse hasta la lengua griega, puesto que esta palabra se puede descomponer en radicales griegas, que segun unos son un sustantivo que significa hiel, y el verbo fluir, y siendo segun otros este mismo verbo otro sustantivo á que dicen flujo: pero prescindiendo de estas razones gramaticales puramente, ¿no hallamos una muy pode-

rosa al ver que esta enfermedad se halla descrita en las obras griegas, y que se padeció en esta parte del mundo? Convencidos pues de esta certeza, es preciso saber lo que debe entenderse por esta voz y el valor que se la debe dar.

Dos han sido las opiniones hasta ahora mas admitidas y sostenidas cada cual por hombres célebres en medicina: la primera ó galénica que ha descompuesto la voz cólera en el sustantivo y verbo, ó segundo sustantivo que llevamos citados, supone como hemos dicho que la causa primera de la enfermedad cólera, y por ende su etimología denota siempre un flujo de bílis; pero este aserto no tiene nada de verosímil, porque de serlo, ¿no era propio á su naturaleza que los síntomas de este padecimiento fuesen meramente biliosos? ¿cómo se podrán esplicar por esta teoría las evacuaciones superiores é inferiores, no de materia biliosa, y sí por el contrario muchas veces de un humor blanquecino y grumoso, segun se advierte en la mayoría de los coléricos, especialmente cuando la enfermedad es intensa? de ninguna manera;

de suerte que por sí propia pierde el valor esta congetura. La segunda, hija de Alejandro de Tralles, supone que el flujo es puramente intestinal, esto es, que ni el estómago, hígado y vejiga de la hiel tienen parte alguna, guiado acaso por el color de las escreciones; pero si esto fuese admisible, no sé como podrian probarse los vómitos que se advierten en esta enfermedad, y el color variado de estos y de los cursos, que por mas que quiera decirse no son siempre blanquecinos, y lo que es mas, los diversos síntomas tan complicados que no tienen parentesco alguno con los característicos del flujo de vientre, á no querer echar mano del juego de las simpatías; juego que saca de tantos apuros á los que quieren esplicarlo todo en medicina. Yo creo que desechando estos dos pareceres como infundados, hallaremos la verdadera etimología siguiendo el sentir de nuestros dignos comprofesores españoles los señores redactores del Boletin de Medicina, Cirugía y Farmacia, quienes para descomponer la palabra en cuestion han atendido sabiamente á su escritura, de-

duciendo con fundamento que la palabra *cólera*, segun se halla escrita con *k* en la lengua griega, puesto que carece de los caractéres *c* ó *ch* usados en la lengua latina y nuestra, significa flujo de vientre, esto es, que puede existir la causa próxima no precisamente en el humor bilioso ó en los intestinos segun Galeno y Tralles, sino en cualquiera de las vísceras ó partes contenidas en el vientre, y de este modo es muy fácil esplicar los diferentes síntomas que se advierten en esta cruel enfermedad, cuya etimología concebida de esta manera y segun acabamos de estudiarla, podemos, aunque con toda exactitud y perfeccion, definirla: "Una enfermedad agudísima y peligrosa, cuyo asiento está en las partes contenidas en el bajo vientre, siendo uno de sus principales caractéres las evacuaciones tanto superiores como inferiores de materiales, á veces biliosos, y las mas blanquecinos."

CAUSAS.

Es tan desgraciado el hombre, que en medio de disfrutar la mas completa robustez y salud, se halla por esta causa pre-

dispuesto á padecer enfermedades; asi que, los sugetos de esta especie se ven por lo tanto acometidos de enfermedades inflamatorias, de hemorragias y de todas aquellas cuya causa próxima consiste en un aumento de accion orgánica; y aunque nosotros pudiesemos (lo que á la verdad es imposible) llegar á evitar el que obrasen sobre nosotros las causas eficientes de los males, los padeceriamos no obstante alguna vez, haciéndose las inherentes á nuestra organizacion misma capaces por sí solas de desarrollarlos; tal es la fragilidad de nuestra máquina, y la poca seguridad que debemos tener en su limitada existencia.

Como en las demas dolencias, pueden las causas del cólera dividirse en dos clases, á saber, predisponentes y ocasionales ó eficientes, siendo las primeras aquellas que aun obrando en el sugeto, y anejas á veces á la organizacion de este mismo, no pueden por sí solas hacer se presente el mal, al paso que las segundas lo verifican, sin que para ello tengan precision del concurso de las primeras, cuya facultad es mas propia en

aquellas que son de un carácter específico, *sui generis*, como sucede en las coléricas, sin que para su prueba necesitemos saber en qué consisten estas. Empezando por la esposicion de las predisponentes, no hallaremos dificultad en dividirlas en dos secciones: una que trate de las interiores, esto es, que dependen de la organizacion del individuo mismo, y otra de las esteriores, ó que viniendo de afuera obren sobre la economía.

CAUSAS PREDISPONENTES INTERIORES.

Entre ellas se coloca la edad adulta: ¿y consistirá acaso en que en esta época de la vida se reconcentra esta en las vísceras abdominales, al paso que en la niñez lo hace en la cerebral, y en la juventud en la pectoral? El sexo femenino, al menos en Europa, y especialmente en España, ha sido mucho mas acometido que el masculino, lo que segun mi juicio consiste en que en aquel la fibra mas laxa y débil para poder resistir, está por otro lado dotada de una esquisita irritabilidad para favorecer el

repentino modo de obrar de las otras causas predisponentes y de la eficiente misma: un temperamento nervioso é irritable por la mas mínima causa, modificando el resto de la economía, es muy á menudo causa predisponente, como asi tambien lo son las existencias de enfermedades crónicas, mayormente si estas viven en las vísceras abdominales, en cuyo caso favoreciendo la alteracion en sus acciones y funciones respectivas, hacen que pueda desarrollarse con mas prontitud la enfermedad de que tratamos: una idiosincrasia gastro-hepática, ó sea la activa accion del hígado y tubo digestivo comparada con la de los otros órganos, hacen que aquellos esten de continuo sobre escitados, que sus funciones se alteren en alguna manera, y que sus escreciones no dejen de pervertirse, y tomar á veces cualidades acres: finalmente, un temperamento linfático, una diatésis escrofulosa &c., son causas interiores de predisposicion á padecer el cólera morbo por la obvia razon de que no teniendo estos sugetos el vigor y robustez proporcionados en sus respectivos

sistemas y aparatos de órganos, estos no pueden por lo mismo rechazar, ó al menos neutralizar á las otras causas predisponentes esternas, y á las eficientes cuando estas llegan á obrar sobre el organismo.

CÁUSAS PREDISPONENTES ESTERIORES.

Las esteriores ó que vienen de afuera á modificar los diversos órganos de nuestra economía, aunque pueden obrar sobre todos indistintamente, lo hacen no obstante con especialidad sobre unos mas que sobre otros, y como que para la mejor inteligencia de ellas será útil esponerlas con método, las estudiaremos sucesivamente segun que obren sobre la piel, tubo digestivo y cerebro, á que sin dificultad se pueden reducir todas para al menos evitar repeticiones fastidiosas.

La principal causa de predisposicion en la produccion del cólera morbo obra sobre la piel, y es sin duda la variacion atmosférica; así que, cuantas mas alternativas se noten en el calor del dia y frio de la noche, tanto mas se ve predispues-

to el sugeto á padecer esta enfermedad, de cuya verdad nos podemos convencer si estudiamos la temperatura de la India donde se ha padecido con toda su fuerza esta cruel enfermedad; la persistencia de los vientos de este y norte, y de los aires húmedos y frios despues de haber esperimentado unos calores escesivos acompañados de aires secos, no son solamente causas predisponentes, sino que muy á menudo se convierten en eficientes cuando la atmósfera se halla inficionada de cualquiera modo, aunque por otro lado desconocido para nosotros: estas causas, obrando entonces sobre la periferia del sugeto, cambian el modo de accion de su piel, suprimen la insensible traspiracion, y como que esta misma supresion tiene por una ley vital que reemplazarse por otra exhalacion, sucede (por la grande é íntima simpatía que reina entre la piel y membrana mucosa gastro intestinal, pues es un mismo tejido, con la diferencia sola de la mayor finura de este), sucede, repito, que disminuida y aun suprimida la traspiracion cutánea, tiene precisamente que aumen-

tarse la gastro-intestinal, teoría con que hasta cierto punto podemos esplicar las diarreas que se presentan como precursoras del padecimiento, y que indican su venida: si á esta causa de predisposicion se reune, como muy á menudo sucede, la infeccion en la atmósfera misma para obrar inmediatamente en el aparato respiratorio, y alterar por este medio la hematose, tendremos, como algunos quieren, y no sin fundamento, que esta causa es al mismo tiempo predisponente y ocasional.

El frio obrando de continuo sobre la piel, y especialmente si lo hace sobre la planta del pie; el desabrigo esterior, la permanencia en los sitios calurosos pasando en seguida á los frios y húmedos, la aplicacion de ropas, mojadas, sucias y aun angostas, obran sobre corta diferencia del propio modo, y pueden por lo tanto ser predisponentes á esta enfermedad: por esta misma razon los oficios de algunos sugetos que por necesidad tienen de dia que estar espuestos á un escesivo calor y al sereno de noche, como son los segadores, herreros &c., conser-

van entre el dia un aumentado calor y exhalacion cutánea; al paso que por la noche, suprimiéndose estos accidentes, se ven tan á menudo interesadas las membranas mucosas, especialmente la gastro-intestinal, puesto que esto se presenta con mas constancia en el estío y otoño, cuando las afecciones gástricas les son estacionales, y es tan positiva y cierta esta causa predisponente atmosférica, que la hallaremos comprobada con todos los prácticos que han escrito de esta enfermedad, conviniendo á la par que cuando las mutaciones atmosféricas se presentaban haciendo gran calor de dia, al paso que frió húmedo de noche, mayormente si era acompañado de aguaceros ó nublados, entonces era cuando al menos notaban los sugetos alteracion en la accion orgánica intestinal, sufriendo diarreas, que muy á menudo eran seguidas de la enfermedad que nos ocupa. En Bengala por el año de 818, en Leon en el de 22, segun Mr. Rollet, en la India, segun el señor Johnson, y en el rio Janeiro y costas del Brasil, segun el señor Sheppard, se ha presentado el cólera

marbo en seguida de haberse esperimentado en aquellos paises mutaciones atmosféricas notables; y sin ir tan lejos, ¿que ha sucedido en España? La presentacion de esta enfermadad en Madrid, en esta villa y pueblo de Braojos donde yo la he tratado, y probablemente en el resto de la península, fue antecedida de mutaciones atmosféricas variadas, que despues haciéndose mayores estas, y desplegándo grandes nublados, desarrollaron completamente el mal, sin duda porque el aire en este caso conservaba ya en sí mismo la causa eficiente, ó llámese específica de esta enfermedad. Mas pudiera estenderme en esta prueba; pero como que al tratar de las causas eficientes y de lo epidémico, tendré ocasion de hacerlo: basta lo espuesto para convencerse de que deben ser tenidas por predisponentes á las mutaciones atmosféricas; pero acaso se me dirá que aun siendo ciertas, no lo es que obren, segun llevo dicho, sobre la piel, con esclusion, á lo que no hallo dificultad en acceder, pues si las he fijado asi, no es por ignorar esta verdad, sino para seguir en

alguna manera cierto método, y evitar repeticiones en la esplicacion.

Las esteriores que obran sobre el tubo digestivo, son los alimentos, venenos y medicamentos; examinémoslas separadamente para mejor apreciar sù verdadero influjo. Por regla general, todos los alimentos por escogidos que sean, llegan á predisponer al padecimiento de esta enfermedad si se abusa de ellos, pues sobrecargado entonces el estómago con sustancias suculentas y nutritivas, no puede digerirla segun era preciso, ó para hacerlo alguna vez necesita redoblar su accion orgánica, resultando una de dos, ó en el primer caso no se efectúa una buena digestion, por lo que resulta un infarto gástrico, ó en el segundo se aumenta la escitacion del órgano quimificador, cuyos dos efectos son muy á menudo predisponentes en la produccion del cólera. Otros alimentos hay que sin tomarse en abundancia como loš acabados de espresar, predisponen por las mismas razones, tales son aquellos que en sus principios constitutivos tienen malas cualidades, ó que por cualquiera causa las hayan adquirido, y

son entre estos, todos los vegetales en general, y mas particularmente aquellos que favorecen el desprendimiento de gases en los intestinos, las frutas que no esten en un estado de perfecta madurez, los pescados salados, las carnes muy escitantes ó manidas, y por último, todos aquellos que no estando en armonía de antemano con la sensibilidad orgánica del estómago sean capaces de escitarle, aun cuando por otra parte gocen aquellos de buenas cualidades. El abuso en las bebidas si estas son espirituosas, su mala elaboracion, las aguas de pozo, estancadas, privadas por esta causa de oxígeno, ó que hayan conservado y macerado cuerpos ya vegetales ó animales, son causas predisponentes para este cruel azote. Yo pudiera muy bien hacer una enumeracion dilatadísima de cuantos alimentos y bebidas son tenidos por dañosos al temer la presentacion del cólera morbo; pero lo hallo supérfluo por dos poderosas razones: una porque se ha tratado ya la etiologia predisponente de este mal con tanta estension por los prácticos que de él han escrito, que creo seria fastidio-

so á los lectores el repetirlo, mayormente cuando contemplo hablar con profesores del arte de curar, quienes, al menos tambien como yo, las concebirán; y otra, porque si hubiera de enumerar los alimentos que son tenidos por perjudiciales, como asi sus diferentes preparaciones, seria acaso necesario presentar un catálogo de todos los conocidos, pues habrá pocos de quienes no se huya, no con fundamento, y sí por el temor que todos en general hemos concebido á tan mortífero mal, creyendo por este motivo que lo mas tribial é insignificante puede desarrollarle.

Si recordamos los efectos producidos en la economía por los venenos, les hallaremos muy parecidos á la enfermedad que estamos estudiando, tanto que algunos han querido atribuir el cólera á una materia sutilísima y séptica, que introducida en la máquina, bien sea por el aire, alimentos, bebidas &c., le desarrollaba, poniendo en prueba de ello la prontitud con que mata la enfermedad igual al resultado observado en algunos envenenamientos: y si esto tiene algo de ve-

rosímil, ¿que estraño será que estos agentes, sean del reino que fueren, obren sobre el individuo, no digo predisponiéndole, sino á veces desarrollando en él la enfermedad en cuestion? Yo por mi parte no hallo duda en creerlo; y la semejanza que se nota entre muchas enfermedades por envenenamiento y el cólera morbo testifican esta opinion; aunque por otra parte no tendremos duda alguna en admitir que los venenos introducidos de cualquier manera en la economía, y obrando ya en la sangre por la absorcion ó tiempo de la ematose, ó lo que es mas regular, sobre el tubo digestivo, puesto que los mas son introducidos en este, predisponen á la economía, al desarrollo del cólera por la accion mas mínima de otra causa cualquiera ocasional, ó llámese eficiente.

Respecto á los medicamentos, todos ellos tomados intempestivamente y sin indicacion, ó en desproporcionadas dósis á las circunstancias de los pacientes, pueden predisponerles á contraer el cólera-morbo; pero entre ellos hay algunos que lo hacen muy particularmente, y de los

que debemos huir cuando haya sospechas de la existencia ó pronta aparicion del mal; hablo de los purgantes, cuya doble accion en la economía de escitar la accion orgánica intestinal, y promover evacuaciones abundantes, son por esto mismo capaces muy á menudo de desarrollar la enfermedad. ¿Y cómo de otro modo pudieran obrar los agentes farmacéuticos, que como los purgantes tienen la particularidad de presentar á su administracion seguida, uno de los síntomas diagnósticos de la enfermedad, cual es la diarrea? Y esto sabido, ¿por qué muchos facultativos, regularmente cirujanos romancistas, segun tengo oportunidad de observar, no han de conocer lo perjudiciales que son tales medicamentos en estas circunstancias, para administrarles con mas prudencia, y no que justamente es muy rara la enfermedad que en sus principios no sea tratada por ellos con uno ó mas eméticos, seguidos de otros tantos purgantes, por creer que los males consisten siempre en la alteracion y acrimonía biliosa? Por lo mismo es necesario insistir en hacer no-

tar, que los purgantes administrados sin justa indicacion causan mas perjuicios, que utilidades suelen reportar en otros padecimientos, en los que á su defecto podemos echar mano de otros ausilios, que aun cuando inocentes, no por eso es su accion menos constante sobre el tubo digestivo. Podrán ser mas aun los agentes que obrando sobre el estómago é intestinos, se conviertan en causas de predisposicion; pero como los espuestos son los mas conocidos y observados, me parece mas que suficiente su esposicion esclusiva, pasemos por lo tanto á los que obran sobre el sistema nervioso.

No hay duda alguna que muchas causas productoras del cólera morbo obran primero sobre el cerebro y sus dependencias, quienes en seguida modifican á su manera la accion del resto de los órganos, haciendo que hasta cierto punto se pervierta el ejercicio de algunas funciones: así que, todas las impresiones recibidas por los sentidos y trasmitidas al sensorio, pueden muy bien predisponer al sugeto, mayormente si estas mismas producen resultados desagradables,

y por lo tanto son muy acertadas las medidas de precaucion, que consisten en alejar del sugeto todo aquello que sea capaz de escitarle miedo, y recordarle el estado de sus convecinos; por lo que la prohibicion de tocar á muerto, hacer sufragios ruidosos, escitar la compasion con la vista de los difuntos &c. &c., son medidas muy acertadas, al paso que por el contrario serian causas predisponentes en la produccion del cólera morbo. Las pasiones de ánimo, bien sean deprimentes ó escitantes, los raptos de cólera, el terror, el recelo de ser invadido, las vigilias prolongadas, el escesivo estudio y cuanto obre modificando de cualquier modo el estado normal del sistema nervioso; todo esto es capaz de predisponer al sugeto para el padecimiento del cólera. Otras mil causas lo son tambien, y entre ellas merece colocarse el abuso del coito, mayormente despues de las comidas, pues tiene el doble inconveniente de producir un abatimiento general, y de perturbar la digestion; pero como hemos ya examinado las mas comunes y seguras, creo no hallar reparo en pa-

sar al estudio de las ocasionales ó eficientes.

CAUSAS EFICIENTES.

Dificil y aun imposible es conocer á ciencia cierta la causa productora de una dolencia, pues aun entre las diarias no creo se pueda con seguridad decir que tal causa ha producido inmediatamente esta enfermedad, lo que por fortuna no nos es muy necesario en la mayoría de casos para trazar el tratamiento, pues al ver un pulmoniaco, un encefálico &c., importa poco que estos hayan sido producidos por el frio ó por el calor, por la abundancia de alimentos tomados sin consideracion, ó vice versa por la abstinencia de estos ó su mala calidad, pues en ambos casos siendo el resultado el mismo, merecerá igual curacion; y si no conocemos tan á menudo la ocasional ó eficiente de las otras dolencias, ¿cómo nos admirará el no conocer aun la del cólera? Unos han supuesto ser el arroz tomado en abundancia; pero esta causa no merece refutarse, pues en sí misma tiene las pruebas en contrario, siendo críticamente este ali-

mento el que mas aprovecha á los coléricos, y de cuya simiente nos servimos con buen éxito para el tratamiento del mal: otros han creido que la causa eficiente consistia en unos animalillos ó insectos esparcidos en la atmósfera; hipótesis gratuita, puesto que las mas esquisitas investigaciones para probarlo nada han podido adelantar: otros creian al principio, y algunos todavía, que la causa del cólera consistia en un vírus introducido en el sugeto, y que se propagaba de uno en otro; y otros, en fin, siendo entre estos la mayoría, creen que la causa reside en la atmósfera, aunque por otro lado no se conozca su naturaleza. De estas dos opiniones resultan dos consecuencias, defendida cada cual por sus partidarios con todo el ardor posible; siendo la primera el creer que el cólera morbo es contagioso; ó en otros términos, que se propaga del sugeto enfermo al sano por el roce mutuo, que es lo que se entiende por contagio inmediato, ó bien por el uso de los utensilios que hubieren servido al paciente, como ropas, cama &c., lo que se dice contagio mediato; al paso que los defensores

de la segunda no admiten tal propagacion, y sí solo que el cólera morbo acomete indistintamente á los sugetos por residir su causa en el aire, y de aqui deducen que es epidémico. Examinemos cada una de por sí, presentando sus pruebas, á ver si nos es dable llegar á conocer cual es la mas exacta.

I.ª

¿ES CONTAGIOSO EL CÓLERA MORBO?

Los partidarios de esta opinion en medio de no presentar las razones suficientes de convencimiento, las que nos emiten son algunas tan sin fundamento, que mas bien pueden llamarse suposiciones; y el corto número de aquellas, que á primera vista ofrecen alguna razon, serán fácilmente destituidas de ella á poco que las reflexionemos. Una de sus pruebas es la distincion gratuita que quieren suponer entre el cólera asiático y el padecido esporádicamente en Europa. Pero ¿en qué se funda esta distincion, y qué razones nos dan de ella? ¿Cuáles son los síntomas patognomónicos del asiático, que por precision deberán distinguirse esencialmen-

te de los del esporádico, para poder de este modo probarnos la supuesta distincion entre ambas enfermedades? Ninguno ciertamente: en las dos hay dolores abdominales, vómitos y evacuaciones de vientre, fisonomía descompuesta, calambres, suspension de la circulacion, y demas que tenemos ya enumerados; pero acaso se me dirá: esta distincion se halla en la naturaleza de los mismos síntomas, cosa ciertamente destituida de todo fundamento, pues estos no denotan jamas otra cosa que el padecimiento orgánico, son los gritos de este, y su naturaleza es preciso buscarla de otro modo; mas aun concedido que asi fuese, no hallo distincion alguna en la sintomatologia de estos males; las evacuaciones gastro-intestinales, que siempre se presentan en las dos, no son, como ha querido suponerse, blanquecinas en uno y de color diferente en otro: al contrario, en los dos han presentado diversas variedades, siendo ya blanquecinas, ya biliosas, ya porráceas, ya negruzcas, cuya verdad no solo está comprobada con el testimonio de los escritos antiguos de Areteo, Cornelio Celso, Lucas

Tozzi, Vogel y otros muchos; sino tambien con algunos de nuestros contemporáneos, y aun compatriotas, como podemos verlo én los opúsculos de los señores Folch y Amich, Casas, Rollet, y en la traduccion del señor Ballesteros. ¿Y qué diremos de la diferencia que suponen existir entre los otros síntomas? nada, porque solo el contemplarlos indica su identidad. La cara hipocrática en ambas dolencias presenta los mismos signos: diré aun mas, en una diarrea prolongada se desfigura en tales términos; que ya el divino viejo de Coo nos advierte en su primer libro de pronósticos el cuidado que debemos tener en averiguar si es efecto de alguna vigilia prolongada, diarrea ó padecimiento del enfermo. Los dolores ventrales son variados, intensos unas veces, suaves otras, sin que por esto haya distincion en los dos males, y aunque fuese dado que en el uno eran fuertes, al paso que poco marcados en el otro, esto nada supondria, pues el mas ó menos no varia la esencia de una enfermedad, y seria muy ridículo querer diferenciar una gastritis de otra misma respecto á su na-

turaleza inflamatoria, porque en una el dolor fuera menor que en otra; en lo que jamas creo hayan pensado los prácticos. Sigamos el camino trazado, pues no hallo mas necesaria la detencion para esplanar la sintomatologia, porque lo dicho es mas que suficiente en prueba de la identidad de ambos males; ademas que aun cuando hallasemos esencialmente diferencia entre estas dos afecciones, nada pudiera esto probar, puesto que no estriba en esto el carácter contagioso, sino que aun asi pudieran las dos en medio de su disparidad ser ó no contagiosas á un mismo tiempo. Dícese tambien que su itinerario lento y progresivo desde su aparicion en el Asia hasta nuestro suelo es una prueba de su carácter contagioso. Ciertamente que sí, pero falta probar esta asercion, pues hay notable diferencia entre el dicho y la prueba, que en este caso jamas podrá efectuarse sin faltar á la verdad; porque ¿qué facultativo ha dejado de leer mas de una vez en los diferentes escritos que se han publicado sobre este cruel azote: que su itinerario ha sido por el contrario rápido y veloz, caminando en el

solo espacio de cuarenta y cinco dias las trescientas cincuenta leguas que median de Astrachan á MoscoW? Y sin ir tan lejos, ¿no la hemos visto difundirse por toda España en el corto tiempo de tres meses escasos, lo que era imposible hubiese sucedido con las medidas de precaucion que al principio fueron tomadas, si la tal enfermedad fese contagiosa? Esta noticia no se crea dada con interes por algun médico anti-contagista, porque precisamente es de Mr. Robert, uno de los mas acérrimos defensores del contagio: su propagacion está aun menos probada, puesto que sabemos y la hemos visto retroceder, ocupando de nuevo los pueblos invadidos de antemano. Otra razon en prueba de la naturaleza contagiosa del cólera es su aparicion en un pueblo sano á la llegada de tropas procedentes del infestado, razon hipotética á la verdad, porque de no, era primero necesario probar que en el pueblo sano no estaba la atmósfera viciada y pronta á desarrollar el mal; ademas que una casual coincidencia no es suficiente prueba, pues acaso hubiera sucedido lo mismo sin la

llegada de tales tropas; pero para probar mas estensamente lo fútil de esta asercion, concedámosla; lo que supuesto, ¿qué prueba? Que los sugetos venidos del lugar enfermo, conservan en su alrededor por su acinamiento, desaseo y demas consiguiente á las numerosas reuniones, conservan, repito, un foco de infeccion que puede distenderse á la par que ellos, y desplegar asi el padecimiento en los sanos que lleguen á comunicar con estos mismos. Esto cierto, se me replicará, que sin querer he probado yo mismo el contagio del cólera; pero es preciso entendernos: en este caso el contagio, si tal le quisieramos llamar, será artificial, formado é hijo de estas circunstancias que acabamos de esponer, pero de ninguna manera esencial ó dependiente del carácter peculiar de la enfermedad; asi que, no digo precisamente el cólera, cruel por todos conceptos, sino otro cualquier mal podria muy bien hacerse comunicar, si por la poca higiene y medidas que debieran ser tomadas, se formase un foco de infeccion, como muy á menudo sucede en los hospitales, cárceles y navíos; sin que por

esto los médicos hayan tenido por contagiosas en su esencia, y por su peculiaridad á estas enfermedades tan mortíferas por otro lado; pero examinando imparcialmente este asunto tan interesante, no podemos ménos de convenir que si efectivamente el cólera se ha presentado en un pueblo ó pais á la llegada de un cuerpo de tropas, tambien es cierto que la posicion de estos mismos terrenos, sus aguas y demas eran mal sanas y pantanosas, que como teatro de la guerra se hallaban sus moradores aterrados, mal cuidados, sin guardar aseo ni policía en sus casas, y últimamente, la tropa misma conserva en circunstancias tales, y en su alrededor cuerpos muertos, mal sepultados, la broza de ellos mismos y de los animales, y cuanto un juicio despreocupado puede imaginarse en tales reuniones; y en este caso ¿nos empeñaremos en buscar la causa ocasional en el contagio cuando ella misma se está demostrando? Y en su favor tiene la desaparicion del mal de los ejércitos mismos luego que han evacuado estos lugares insanos, y hallado alguna policía en sus descansos, siendo por

el contrario atacados nuevamente los llegados de refresco y con las mismas circunstancias á estos sitios. Si esto no es para algunos suficiente para fijar el carácter no contagioso del mal, es preciso entonces no atender á la razon, pues la única salida será negarme tales hechos, que afortunadamente no es dificil probar: el ejército del general Rybinsk estuvo acampado en un terreno pantanoso, escaso de víveres, y en tales circunstencias, forzando marchas, sorprendió al general Pahlen, y volviéndose en seguida al mismo sitio de donde habia partido, fue acometido del cólera, que desapareció tan pronto como mudó de posicion. Esta misma tropa fue segunda vez invadida por haberse vuelto á acampar en otro sitio donde habia sido el teatro de la guerra, conservando aun los cadáveres mal enterrados, y se libró con solo trasladarse á otro punto. Estos dos casos bastan, pues hallo inoportuna la esposicion de otros muchos que pueden leerse en las memorias publicadas en Polonia sobre la enfermedad; asi que no estará demas el repetirlo. Cuando se quie-

ra buscar el carácter contagioso ó no de un padecimiento, y para no salir fallido, es necesario investigarle en la enfermedad misma, esto es, en toda la estension de su patologia, en vez de hacerlo de otras cosas, que si del todo no son agenas á la enfermedad, al menos no la son esenciales, y muchas veces han sido facticias por efecto de varias circunstancias, y aun casualidades. En fin, entre las pruebas de mas peso en favor del contagio debe enumerarse segun sus partidarios el modo de invadir, empezando por pocos sugetos, recorriendo las familias y las calles por el órden de las casas. Podrá esto ser muy cierto, y haber asi sucedido en otros paises, pues de ningun modo es mi objeto dudar de la probidad de mis comprofesores, que sin alguna duda habrán puesto el interes posible en averiguar un punto tan controvertido, pero al menos séanos lícito observar que no ha sucedido lo mismo en España, donde la hemos visto empezar por varios puntos de la poblacion, atacar unas veces parte de una familia, al paso que otras á una sola persona, no perdonar á los que se incomunicaban, y mé-

nos auxilios querian prestar á los coléricos; y por el contrario hacerlo muy á menudo, con los que se hallaban en posicion del todo diferente, lo que al menos es tan cierto como lo que nos dicen los partidarios del contagio, y limitándome en este momento á mi centro, puedo asegurar, sin faltar á la verdad (mucho menos cuando seria muy fácil probarme lo contrario) que no he visto estenderse el cólera en los términos, y bajo las circunstancias arriba mencionadas, y creo que muchos facultativos españoles han tenido ocasion de ver lo que yo, y si esta enfermedad se ha presentado de ambas maneras, tendremos que recelar que, ó no es la misma, y está por lo tanto mal estudiada, ó puede ser contagiosa al paso que epidémica. Yo sospecho que cuando ha guardado alguna regularidad en su invasion y propagacion, ha sido por ciertas circunstancias que han favorecido el desarrollo de un foco de infeccion, y servido para distenderla. Otras pruebas podian presentarse en contra tambien de otras razones en favor de la cuestion; pero como las ventiladas son mas que suficien-

tes, tanto por su número, cuanto por su importancia para deducir, no hallo reparo en tener esencialmente por no contagiosa á la enfermedad cólera morbo.

¿EL CÓLERA MORBO ES EPIDÉMICO?

Aun cuando por otra parte no hallasemos mas razones afirmativas en favor de este sentir que las negativas espuestas al estudiar su naturaleza contagiosa, tendriamos que convenir en que era epidémica; mas como para mayor abundamiento hay suficientes pruebas, no estará demas la esposicion de algunas, haciéndolo con algun laconismo, puesto que ya lo tenemos casi probado. Como en las enfermedades epidémicas reside su causa ocasional en el aire, es preciso que antes de presentarse aquellas, sufra este las modificaciones á su modo para poder desarrollar el padecimiento; asi es que en tales casos y antes de la presentacion de todas las epidemias se advierte por algun tiempo mas ó menos duradero esto mismo. ¿Y quién no ha hecho mérito y reparado en el contraste del seco invierno pasado con la llu-

viosa primavera, que por entonces produjo afecciones inflamatorias de las mucosas, y despues por otras circunstancias (que aun cuando para nosotros desconocidas, no por eso dejan de ser por sus efectos patentes) ha desarrollado el cólera, no precisamente en un solo punto, á un individuo; y de este al mas próximo, sino por el contrario á muchos pueblos á la vez, cuyos testigos pueden por desgracia serlo los de Andalucía, Murcia, Mancha, Castillas &c. A esta poderosísima prueba no será demas añadir que el completo desarrollo y mayor intensidad de la enfermedad ha sido siempre que han sucedido en la atmósfera grandes mutaciones, pues tan luego como se presentó en Madrid la tempestad el 15 de julio, en Guadalajara, sobre el 10, y de este al 15 de agosto en Braojos, donde he tratado el mal, este se desarrolló con tanta intension y fuerza como disminucion se advirtió segun que la atmósfera volvia á aplacarse y seguir con alguna constancia: la presentacion y desarrollo del mal favorece tambien su carácter epidémico, puesto que se ha observado en un pueblo desplegarse en

tal ó cual punto con mas prontitud y vehemencia, segun que la atmósfera cargada ya, hubiera roto su equilibrio aqui ó allí, pero siempre guardando su propagacion la particularidad de las epidemias, esto es, de acometer indistintamente á muchos á la vez sin guardar órden por calles, casas ni sugetos, y esto mismo se ha visto en la mayoría de nuestros pueblos, pudiendo yo entre ellos contar á Braojos, que no escediendo su poblacion de cien vecinos, fueron repentinamente atacados la mañana del 11 de agosto setenta, y en los dos dias que duró la mala disposicion atmosférica, ya lo eran doscientos, número que fue decreciendo del propio modo que se presentaba la serenidad en la atmosfera. Ahora preguntemos: si fuera por esencia contagioso el cólera, ¿hubiera (hablo respecto á Braojos) atacado á tantos á la vez por diferentes puntos del pueblo, y sin órden en las familias? sin duda que no; luego esta prueba, aunque fuera única, siendo por otro lado constante y observada repetidamente, era muy suficiente para decidirnos en este punto; pero dado y no concedido que es-

tas razones estuvieran para algunos bajo de cero, poco importaria siempre que pudiesemos probar el ningun efecto de las medidas sanitarias, como cordonamientos, lazaretos, pues si el mal fuera contagioso, sin alguna duda que sus progresos y estension le hubieran acortado; veámoslo pues. Es cierto que algunos se han libertado por estos medios (y acaso sin ellos hubiera sucedido lo mismo), pero tambien lo es que otros con tales no lo han sido, al paso que muchos en medio de los enfermos han escapado mas de una vez de sufrir tal padecimiemiento, que aun cuando asi no hubiera sucedido, nada probaria en favor del contagio, pues si los sanos vivian y respiraban entre los enfermos permaneciendo en el sitio cuya atmósfera contenia el principio productor del mal, ¿qué estraño era fuesen acometidos? y de serlo, ¿por qué juzgar que precisamente habia sido por contagio? En este modo de pensar no hallo exactitud, no hallo lógica, y por lo tanto no encuentro la mas mínima razon en su favor; pero volvamos á la cuestion.

En todos los pueblos acometidos de es-

ta cruel plaga se tomaron al principio las mas eficaces medidas para impedir se propagase, tanto que algunas dejaban por su clase de ser tales, y con todo, el mal se estendia con rapidez. En Austria, cuyo gobierno médico las halló inútiles, y desechó por lo tanto, el mal fue mas benigno y menos duradero: en Paris, al tomar cuantas precauciones creyeron oportunas, vieron en medio de ellas perecer á miles de ciudadanos; al paso que quitadas, los horrores fueron menos, y el mal terminó al fin, siguiendo desde entonces con mas benignidad: últimamente, ¡en España qué de medidas, acordonamientos, lazaretos y cuanto imaginarse pueda no se ha puesto en uso para impedir se propagase! ¿y qué se ha adelantado? mucho ciertamente á favor de la misma dolencia, pues la tal en medio de todos los preparativos para detenerla, se ha trasladado de un sitio á otro, vuelto á retroceder cuando ha querido, sacrificar miles de víctimas, acaso muchas por haber perdido el tiempo en quererla amputar sus alas, y por fin la hemos visto ceder como por encanto, al menos res-

pecto á su intensidad; tan luego como nuestro sabio gobierno, convencido acaso por estas verdades, ó amaestrado con las lecciones de otros paises, y aun del nuestro, prohibió del todo las medidas tomadas para impedir la estension del cólera, y que con tan poca razon se las llamaba de sanidad. Concluyamos pues con juzgar que el carácter de la enfermedad es puramente epidémico; y que si es dado alguna vez que se trasmita de uno á otro, será debida circunstancia tal, ó al acinamiento de los enfermos, ó á las malas medidas que se tomen en su curacion; las que favorecen la formacion de un foco de infeccion del cual se esparcen los gérmenes productores del cólera morbo.

SÍNTOMAS.

Aunque variados los gritos que presentan en este padecimiento los diferentes órganos de la economía, no lo son tanto que dejemos de conocer el mal cuando ha llegado á su apogeo, pues en sus principios es muy fácil confundirle con otras afecciones del tubo digestivo si no se tienen presentes la disposicion atmosférica

reinante y modo de invadir de este mal; equivocaciones que pudieran acarrear graves perjuicios á los enfermos: por lo tanto será muy útil que distinguiendo los tres períodos de la enfermedad; á saber, el de cólera incipiente, el algido ó de reconcentracion interior y el de reaccion, señalemos numéricamente y por los aparatos ó sistemas orgánicos los síntomas diagnósticos de cada uno de los tres; aunque por otra parte muchas veces no podamos observar ni demarcar esta distincion escolástica, sucediendo muy á menudo que empiezan los enfermos por el algido, y no terminan por el de reaccion.

PRIMER PERÍODO Ó CÓLERA INCIPIENTE.

Síntomas. = Hábito esterior. = Cansancio y frio general, abatimiento, cara desanimada. = Aparato digestivo. = Desazon en el vientre donde sienten los enfermos un susurro y como desprenderse de las entrañas los materiales, que despues se escretan por las dos cámaras, inapetencia, lengua pastosa y húmeda con frialdad, á veces vómitos y diarreas regularmente de materiales blanquecinos,

aunque tambien lo son de otros colores. = Respiracion. = Esta funcion se ejecuta con alguna dificultad, especialmente en la inspiracion. = Circulacion y sanguificacion. = El pulso siempre está tardo y como contraido, y el calor de la piel disminuido, se sienten latidos en la celiaca. = Secreciones y escreciones. = Estas estan regularmente suprimidas en este primer período del mal, pero constantemente la de las orinas, siendo estas de un color lechoso. He aqui los síntomas mas constantes que he visto presentarse en el primer período de la enfermedad, pues cuando á ellos se reunian los calambres, y demas que vamos á esponer, ya los enfermos habian pasado al

SEGUNDO PERÍODO DE RECONCENTRACION Ó ALGIDO.

Sintomas. = Hábito esterior. = Cansancio, abatimiento general, sudores viscosos, frios y pegajosos, cianosis ó manchas esparcidas por la piel de un color azulado, cara desfigurada, ojos cristalizados, hundidos en sus órbitas, y rodeadas estas de un círculo azulado, frente

arrugada, orejas retraidas, pómulos prominentes, nariz afilada. = Sistema nervioso. = Dolores generales, especialmente en el vientre, que parece desgarrarse, calambres atroces que principian por las estremidades inferiores, recorriendo todo el trayecto de la médula espinal y las estremidades superiores, llegando á veces al estremo de doblarse los enfermos sobre sí mismos que parecen un ovillo. = Aparato digestivo. = Lengua algo sucia, ancha y fria, inapetencia, horror á los líquidos que no sean puramente agua fresca, ardor y calor interiores, vómitos de diferentes colores, pero mas regularmente blanquecinos mezclados á veces con porciones de bilis, diarrea frecuentísima de materiales iguales á los del vómito. = Respiratorio. = Voz apagada, baja y como si saliese de una ave domesticada como la urraca, respiracion dificil, y á veces congestion en estos órganos. = Circulatorio y de sanguificacion. = Cesacion completa de la accion del corazon y sus dependencias, y por ende falta absoluta de pulso menos en la arteria celiaca, frio general marmoreo. = Secretorio y escretorio. = Aumentadas las del

tubo digestivo, pulmon y cútis, segun se ha dicho en sus correspondientes aparatos, y suprimida la urinaria. = Si estos síntomas se presentan, y aun cuando no guarden toda esta regularidad, los enfermos han pasado al período de mas intensidad, ó llámese de algidez, del que algunos solamente pasan al tercero, ó de reaccion, en cuyo caso se advierten estos síntomas.

TERCER PERÍODO. REACCION.

Cuando esta es regular y termina en la salud del enfermo, se advierten estos síntomas. = Hábito esterior. = El abatimiento y cansancio son menores, el sudor viscoso se hace caliente, las facciones de la cara se animan, la cianosis ó manchas azuladas desaparecen ó se vuelven bermejas. = Sistema nervioso. = Disminucion notable, y á veces completa de los dolores y calambres, no quedando mas que cierta ansiedad en el epigastrio. = Aparato digestivo. = La lengua se pone reseca, encendida, no hay tanta sed, cesan los vómitos y la diarrea, ó al menos son mas tardíos y de un color bilioso que

siempre denota pronto restablecimiento. = Respiratorio. = Esta funcion se efectúa con mas libertad, la voz vuelve, aunque no completamente á su estado normal, el aliento es mas cálido que frio. = De circulacion y sanguificacion. = La accion del corazon y sistema vascular se presenta, notándose el pulso, pero profundo y tardo, se advierte algun calor en la periferia. = Secreciones y escreciones. = Parece que todas guardan las armonías que en el estado sano, y la orina sale con mas facilidad y abundancia.

No siempre se advierten estos síntomas con tal regularidad, pues muchas sucede que no guardando órden en su presentacion, comprometen la vida de los enfermos, tanto como si estuviesen en el mayor incremento del mal, y entonces se ha llamado con razon irregular á este período: cuando asi sucede son los mismos los síntomas, pero presentados tumultuosamente, y añadiéndoseles ó bien los propios de las afecciones tifoideas, pútridas, atáxicas &c., ó bien los patognomónicos de congestiones viscerales, con especialidad del pulmon y cerebro, cuyos resultados prácticos he visto por desgracia con-

firmados entre los 237 coléricos que he tenido ocasion de observar entre esta y el pueblo de Braojos. En vista de esto y reasumiendo la sintomatologia de este cruel azote, hallamos que le son clasíficos los siguientes. = Cara desencajada; ojos hundidos y rodeados de un círculo azulado, lengua ancha, fria, ardor y calor interiores, gran sed, inapetencia, vómitos y diarrea de materiales por lo regular blanquecinos; voz tomada, baja, respiracion dificil, calor de la piel, al principio disminuido, y despues un frio general marmoreo, sudor frio, y despues viscoso y pegajoso, pulso bajo, muy tardo, faltando en el segundo período, pulsacion constante de la celiaca, dolores atroces en el vientre, y mas hácia el epigastrio, calambres y supresion de orina.

Estos son los síntomas unívocos del cólera morbo bien desarrollado, pues los que se presentan en el tercer período, mayormente si este es irregular, son mas bien propios de otras afecciones, como inflamaciones viscerales y fiebres de mal carácter, que del cólera propiamente dicho.

SU ASIENTO Y NATURALEZA.

Me parece que segun el estudio que acabamos de hacer de los síntomas, no solo diagnósticos, sino simpáticos, advertidos en los diferentes períodos del mal, no puede quedar la menor duda en su diagnóstico; pero esto no basta solo para conocer su naturaleza y sitio que ocupa en la economía, sin cuyo conocimiento de parte del facultativo jamas podrá este plantear la terapéutica con todo el acierto posible. Por otra parte, esta enfermedad, rara sin duda, no encierra en su nomenclatura como las demas su verdadera naturaleza; razon por qué su curacion no ha sido uniforme, lo que no hubiera sucedido si denotase su verdadero valor, segun sucede cuando decimos una pulmonía, cuyo solo nombre nos representa á viva voz la inflamacion pulmonal: ¿será una primitiva irritacion del tubo digestivo con aflujo en el de humores, formándose asi una intensísima inflamacion? Creo que no, porque de serlo era preciso observasemos los síntomas constantes de esta doble inflamacion, y críticamente son pocos los in-

flamatorios faltando su principal cual es la calantura. ¿Será acaso de naturaleza biliosa, segun creyó Galeno, y en nuestro suelo el licenciado Sevillano Vazquez? De ninguna manera; y en prueba no tenemos sino que recorrer el cuadro de síntomas y el efecto de los emeto-catárticos, tan útiles por otro lado en las afecciones biliosas. ¿Consistirá si no en el daño primitivo del sistema nervioso, con especialidad de los centros de la vida orgánica, ó sea del sistema ganglionar del nervio gran simpático? Esta asercion tiene muchos partidarios; y si nos hemos de guiar por los síntomas de la enfermedad, su modo de presentarse, prontitud en correr sus períodos, y por los estragos que hace, ciertamente habremos de convenir en que las partes primitivamente atacadas son el sistema nervioso ganglionar de la vida orgánica: ¿pero responde la práctica á la teórica? No, sin duda, pues si esta asercion de congetura fuese cierta, el método antiespasmódico, tan preconizado al principio (y acaso por esta causa) hubiera tenido mejores resultados sin haber sido abandonado casi generalmente. No se crea por esto el negar yo que la causa

próxima del mal, ó en otros términos, que este mismo no pueda residir acaso, y á la par en el sistema nervioso, en la bílis misma ó en la membrana mucosa gastro-intestinal, desarrollándose en ella una inflamacion; todo al contrario, en este momento no hago sino reflexionar, y podrá muy bien suceder que existe en todas estas partes: ¡tal es la desconocida naturaleza de una enfermedad como la de que tratamos! pero en medio de estas dudas yo aventuraré mi opinion tal como la he concebido, no porque la crea ciertísima, sino para que los demas comprofesores que, como yo, hayan visto y tratado al cólera, pesen mis razones y decidan en esta materia segun conozcan, y en razon á sus propias observaciones.

Segun mi modo de juzgar, la causa próxima del cólera morbo reside precisamente en la masa sanguínea, de modo que hasta cierto punto la enfermedad es puramente humoral, y la inflamacion advertida en el tubo digestivo y demas alteraciones orgánicas, son efecto del modo de obrar que ha tenido la sangre por su estado de plasticidez sobre los órganos de la economía; en prueba no tenemos sino

que reparar la estraida á los cólericos, y veremos como al momento se conglutina, tendiendo á solidificarse y careciendo absolutamente de serosidad ; disposicion sanguínea que acaso será adquirida en tiempo de la ematose, y que podrá ser un apoyo en prueba de lo epidémico de la enfermedad. Admitiendo esta hipótesis es muy fácil esplicar los síntomas de la enfermedad, pues no pudiendo la sangre por su consistencia y plasticidez circular libremente por los ramos de los grandes troncos, y menos por las ramificaciones de aquellos, tienden por una ley fisica á concentrarse en los gruesos troncos, en las vísceras principales y nerviosos centros: esto admitido pudiramos, y no desacertadamente, figurarnos, que la sangre en estos casos obra sofocando la accion recíproca de las diversas partes interiores con tal fuerza como si estos fuesen de cera, y la sangre un cuerpo pesado, ó manopla armada, dirigida á apagar la accion de los órganos. Ve aqui el pronto desarrollo de los síntomas de diversa naturaleza, la rapidez con que el mal corre, su marcha, y lo que es aun mas de tener en consideracion, su tan deleterea

accion. Esplicado esto asi, no tendremos inconveniente en creer con unos prácticos que es de naturaleza inflamatoria, con otros nerviosa, pues de cualquiera manera esto será siempre un efecto de la plasticidez de la sangre y de su accion sobre los centros de la vida. Si no quisieramos admitir estas razones por creerlas hipotéticas y puramente escolásticas, pudieramos muy bien hallar una en su favor en el modo de obrar de la sangría en los cólericos, pues segun que en las otras inflamaciones comunes obran las emisiones sanguíneas disminuyendo la irritacion que ha dado márgen al aflujo de humores en el órgano enfermo; aqui, segun yo contemplo, es al contrario, pues la sangre no hace otra cosa á su salida que presentar vacío en el sistema arterial para el mejor círculo de la restante, de suerte que he visto los mas grandiosos efectos de esta evacuacion practicada con constancia hasta la presentacion de serosidad, en cuyo tiempo el equilibrio circulatorio se ha formalizado, y es cuando se presenta la reaccion; si esto no se consigue, si la masa sanguínea no puede disminuirse, especialmente en el período de recon-

centracion interior, ó bien equilibrar la circulacion interior con la esterior por medio de los revulsivos, los enfermos perecen indudablemente, no por que los mate la inflamacion tal ó cual, sino porque se les asfixian los órganos y centros interiores por la acumulacion en ellos de una sangre espesa, plástica, hidrogenada y hasta cierto punto inservible para la nutricion molecular orgánica. Si estas ideas no fuesen en algun tanto verdaderas, no sé de qué manera se podrian esplicar los efectos tan funestos del mal que ningana relacion ni armonía guardan con las lesiones cadavéricas, no hallando muy á menudo otra cosa que congestiones sanguíneas en los principales centros de la vida, con espcialidad en el estómago y corazon, cuyo músculo por otra parte sano en su íntima estructura, presenta constantemente en su cavidad mucha cantidad de sangre grumosa y negruzca, hallazgo que sirve de gran peso en favor de mi dictámen respecto á la causa próxima y naturaleza del cólera morbo: finalmente, si mis razones no son del todo conformes al parecer de otros facultativos, al menos no las hallarán tan desprovistas

que no tenga lugar el dictámen de creer que el asiento del cólera morbo reside en la masa sanguínea, y que su naturaleza, secundariamente inflamatoria por la plasticidez y espesura de la sangre, da márgen al desarrollo de los diversos accidentes advertidos en esta cruel enfermedad. Pero acaso se me objetará con Moreau de Jonnes que el asiento del mal es en la mucosa gastro-intestinal, siendo de naturaleza inflamatoria en atencion á los resultados anatómico-patológicos que este sabio nos demuestra en la página cuarta de su Monografia, ó que es un tetano interior con D. Fernando Casas: pero en primer lugar yo no he negado tales posibilidades siempre que se tengan por secundarias é hijas de la primitiva alteracion sanguinea; y en segundo, ¿no nos será dado juzgar que el cólera morbo observado y descrito con tanto tino por estos dos prácticos, habrá sin duda sufrido diferentes modificaciones respecto á su patologia, ya en razon al pais, clima, estacion, ó ya tambien segun el temperamento, alimentos, género de vida y costumbres de los habitantes? Yo asi lo creo, y por mas que quiera sostener la estricta

identidad del mal en todos los paises que ha corrido desde el año 817 hasta hoy, no podremos menos de convenir en que se ha ido modificando segun que ha traspasado no de una nacion á otra, sino de poblacion á poblacion; y si no fuese asi ¿en qué consistirian y cómo esplicar las diversas variedades en su modo de propagacion y los resultados tan contrarios advertidos respecto á sus efectos?

DURACION. TERMINACIONES.

A no ser la apoplegía fuertísima de Hipócrates ó las muertes repentinas debidas á la rotura de algun aneurisma, no habrá acaso enfermedad cuya duracion sea mas rápida, pues se han visto á enfermos no durar dos horas, y yo he tratado algunos que no pasaron de seis: con todo su duracion cuando es muy aguda suele ser de 24 á 48 horas, y pasando de aqui se suele estender á los 11 dias; pudiendo asegurar que si los enfermos llegasen á pasar de este término, ya su padecimiento ó no seria sencillamente el cólera, ó habria degenerado en otro.

Esta como todas las dolencias puede

terminar de tres maneras; ó en la salud, ó en la muerte, ó en otra enfermedad, tendremos la primera en el primer período cuando los enfermos han acudido á tiempo, y la naturaleza ayudada del facultativo se ha podido oponer al tránsito de la enfermedad al segundo período, lo que se conoce por la cesacion ó disminucion de los vómitos y diarrea, y por la reaccion del sistema circulatorio, pudiendo asegurar en este caso que los enfermos desde el primer período habian pasado al tercero: otras veces y son las mas, los enfermos corren los tres períodos, terminando la enfermedad bien por orinas abundantes sedimentosas, por diarreas puramente biliosas, por erupciones cutáneas, especialmente la urticaria y erisipelatosa, ó bien por abscesos de las parótidas, con especialidad en la izquierda, viniendo despues á supurar por el oido, cuyas crísis pueden llamarse tales, he observado á menudo si la enfermedad, habiendo recorrido sus períodos, terminaba en la salud. La muerte, terminacion por desgracia muy frecuente en este padecimiento, jamas la he observado en otros períodos que en el segundo ú

algido, pudiendo asegurar que cuando los enfermos escapaban de él, aunque muriesen, era resultado de fiebres de mal carácter ó de inflamaciones viscerales, segun veremos en la última de sus terminaciones. Los signos que anunciaban la muerte eran deducidos de la intensidad de todos los síntomas del segundo período, pudiéndoles añadir los que el facultativo sacaba de la ninguna gota de sangre estraida en la operacion de la sangría, y de la accion nula de toda clase de revulsivos á la piel para equilibrar y rehacer en este sistema la circulacion; cuando esto sucedía no habia remedio, los enfermos perecian indudablemente, pero si el cólera morbo terminaba en otra enfermedad, en este caso no era tan rápida su marcha, pues los enfermos pasaban del dia 11 al 14, en cuyo intermedio habian por lo regular, desaparecido sí todos los síntomas coléricos, ó al menos los que por su intensidad no solo eran clasficos, sino que comprometian la vida de los pacientes; pero en su defecto se presentaban siempre otros que denotaban la existencia ó de fiebres de mal carácter, como pútridas, atáxicas, tifoideas, ó de inflamaciones esquisitas de

algunas vísceras, siendo las predilectas el pulmon y encéfalo, terminaciones que he observado con frecuencia entre los enfermos cólericos tratados por mí; debiendo advertir de paso, que la curacion y su favorito resultado en casos tales eran muy dificiles en atencion al estado en que tales padecimientos cogian ó encontraban á los enfermos.

PRONÓSTICO.

Acutorum morborum non omnino sunt cœrtæ prænuntiationes, aut salutis aut mortis. Esta sentencia aforística del Padre de la medicina está confirmadísima por todas las edades y prácticos, sin que algun caso en particular haya podido derribarla; pero en medio de esta verdad no por eso los facultativos dejamos en las mismas enfermedades agudas de tener hechos repetidos de una naturaleza para poder formar una induccion; asi pues el peligro en esta misma clase de males está en razon á la edad, temperamento, género de vida y demas circunstancias del enfermo, causa productora, intension de los síntomas del padecimiento, su naturaleza, importancia del órgano afecto primitiva-

mente y del desarrollo de las simpatías patológicas en los distintos órganos de la economía. Esto supuesto, será tanto mas peligrosa una enfermedad, cuanto que reuna á su favor y contra el sujeto mas circunstancias favorables á su desarrollo y sostenimiento; por esta misma razon el pronóstico en la enfermedad que nos ocupa será en lo general peligrosísimo, puesto que á mas de atacar á la vez los principales centros de la vida, es con toda intensidad que acabamos de verla, siendo por lo tanto su causa, aunque en la esencia desconocida para nosotros, destructora y deletérea. Esto no obstante hay que convenir como en todas las enfermedades epidémicas, que su pronóstico es vario respecto á las esporádicas, pues en aquellas siempre se agravan los enfermos por concausas que nada tienen que ver con el padecimiento mismo, cuales son el terror, falta muchas veces de recursos y abandono en que suelen hallarse los enfermos; á mas que en esta enfermedad no se puede igualar el pronóstico en toda clase de personas, puesto que en la India ha sido mucho mas mortífera que en Europa, con la doble particularidad y rareza de

que en esta parte del mundo han sido menos atacados y desgraciados los varones respecto á las hembras, lo que ha sucedido al contrario en la India: ¿y por qué esta diversidad? ¿consistirá acaso en que á la vez que va recorriendo los diferentes reinos, se modifican sus causas primeras existentes en el aire, y se aclimatan á este los moradores? ¿ó será por que la susceptibilidad nerviosa de los europeos es muy limitada en comparacion á la de los indios? ó finalmente, ¿en que la supersticion religiosa de los habitantes de esta parte del mundo conocido y su modo de juzgar en medicina, les hace perder los momentos mas preciosos, esperando por lo tanto á ciertas terminaciones? acaso todo esto podrá tener parte en la diversidad; pero de cualquier modo es preciso convenir en que el pronóstico de cólera morbo, aunque en lo general aciago, tiene que sufrir de parte del facultativo práctico mil modificaciones respecto á lo espuesto, quedándonos al menos el pequeño consuelo de creer que en Europa es mucho menos peligroso, y aun lo será menos todavia si se observan las medidas tan acertadas para evitar los lazare-

tos y demas de esta clase, que no han hecho hasta ahora sino aumentar las causas de predisposiciones, favoreciendo el desarrollo de aquello mismo que ha querido evitarse. En medio de haber dado ya ideas generales del pronóstico en grueso, me parece muy acertado dar algunas que tengan relacion con los casos de los coléricos y sus diferentes períodos observados en nuestro suelo, mayormente cuando siendo epidémico el padecimiento y teniendo la desgracia de sufrirle en la actualidad, no nos podremos lisonjear de que su desaparicion sea muy constante y duradera. En todas las enfermedades es vario el pronóstico segun el período en que se encuentran estas, lo mismo que se observa en el cólera, siendo en el primero mucho menos temible que en los otros dos, y llega á ser satisfactorio á veces, si los enfermos se sujetan desde los principios á los mandatos facultativos, en cuyo caso vemos muy á menudo, y aun mas de lo que se juzga, disminuirse la diarrea, contenerse los vómitos, rehacerse la circulacion y calor y componerse la fisonomía, lo que si por desgracia no sucede, es debido ó á la intensidad del pade-

cimiento mismo, ó lo que es muy comun, á la complicacion de este con alguna lesion orgánica ó enfermedad crónica habitual del sujeto, en cuyos dos casos pasa este al segundo período ó de algidez: aqui ya no puede ser tan satisfactorio, pero tampoco tan aciago que no podamos concebir esperanza alguna, pues muchas veces terminan los enfermos en la salud aun habiendo pasado á este estado, siéndonos en tal caso signos favoritos la salida de la sangre al prácticar su evacuacion, la disminucion de los latidos de la celiaca, de la cianosis, y finalmente, de los síntomas nerviosos, como son los dolores y calambres atroces, en cuyo caso, y aun siguiendo los otros síntomas, es de esperar que el enfermo pase á la reaccion en el tercer período y recobre su salud: tambien es un signo de buen agüero que las medicinas correspondan al deseo de los facultativos, habiendo mas de una vez en los enfermos que he tratado, observado su feliz éxito cuando el mal cedia en manera alguna á los medicamentos; si nada de esto se notaba, y si ademas los pacientes eran valetudinarios, todos han perecido, en cuyo caso es claro que el pronóstico es

mortal por precision: últimamente, si á pesar de todo los enfermos, no sucumbiendo en este segundo período, pasan al tercero ó de reaccion, creo que el pronóstico es favorable respecto al cólera, pues aun cuando es muy cierto que en este estado mueren muchos, tambien lo es, ó al menos yo lo tengo visto, que en este caso perecen ó de congestiones cerebrales, neumónicas, fiebres de mal carácter, ó de resultas de afecciones crónicas existentes de antemano y agravadas con la aparicion del cólera. En conclusion, podemos afirmar: 1.° que el pronóstico no es tan cruel como se ha creido; 2.° que en el primer período suele muy á menudo ser favorable si los enfermos, sanos por otra parte, acuden y se sujetan á tiempo á los facultativos: 3.° que aun en el segundo se salvan bastantes, siendo muchos de los desgraciados sugetos achacosos y valetudinarios: 4.° que en el tercero se puede decir que con respecto al cólera no hay pronóstico, puesto que la muerte proviene por lo regular de otras afecciones.

CURACION.

Parece increible que cuanto mas desconocidas son la causa productora y naturaleza de una enfermedad se hayan preconizado para su tratamiento tan sin número de medicamentos, teniendo á muchos por específicos al tiempo que todos han sido casi iguales en aciagos resultados, y en esta enfermedad no es en la que menos se hayan puesto en práctica desde los consejos mas supersticiosos hasta los medicamentos menos usados y conocidos, pero en medio de esta verdadera confusion hija del desconocimiento de la esencia del mal, no ha dejado de haber algunos privilegiados entre el resto de los demas; así qué, los unos creyendo á la enfermedad puramente nerviosa, administraban pródigamente los antiespasmódicos, ocupando entre ellos el primer lugar el opio, éter, alcanfor, almizcle, sin que los demas hayan dejado de llenar tambien un sitio distinguido, al paso que los otros, teniéndola por un espasmo, y creyendo que la única indicacion era el aumentar la disminuida accion del sistema

dermoides, propinaban todos los escitantes capaces de reanimar el calor apagado de este, y promover su traspiracion, sin que para su logro se haya dejado de, usar cuanto se conoce útil, pri ncipiando por la simple cataplasma y concluyendo por el cáustico mas fuerte: de otro lado, estos, siguiendo la doctrina galénica, creian que el mal era de un carácter bilioso atendidos los vómitos y evacuaciones de vientre, y en su consecuencia usaban los eméticos y purgantes so pretesto de alejar del estómago é intestinos la materia pecante, causa próxima de la enfermedad; cuando estos otros, por el contrario, trataban de suspender desde los primeros momentos estas mismas evacuaciones por creerlas la esencia del mal, en cuyo caso usaban todos los embotantes y astringentes conocidos, entre cuyos medicamentos, el opio gozaba la preferencia, y por lo regular en estado líquido: últimamente, el plan antiflojístico en toda su estension y dirigido con especialidad al tubo digestivo, ha sido puesto en práctica, infiriéndose de aqui que la enfermedad en cuestion ha sido tenida por una verdadera inflamacion de este aparato, ó

sea por una Gastro-entero-colitis. Estos han sido los planes terapéuticos mas seguidos; y si fuesemos á esponer el sin número de prescripciones tenidas por específicas, y que llevan el pomposo epígrafe de *Para curar el cólera*, seria preciso y necesario numerar todos los indicamentos conocidos, y otros muchos abandonados en otras dolencias por perjudiciales; y en medio de tanto decir y proponer, ¿se ha adelantado alguna cosa con estos diferentes métodos? Nada, sin duda, pues como que la naturaleza de la enfermedad era muy diferente á la idea formada por los facultativos, muy diferentes eran tambien los resultados de curacion, de modo que en esta dolencia como en las otras de su clase, será el mejor tratamiento aquel que se fije en combatir, no todo el padecimiento de una vez, sino que trate de corregirle segun sus diferentes períodos, pues es muy cierto que segun el mal cambia de aspecto en sus mutaciones, asi tambien las indicaciones son muy otras, cuya verdad la tenemos comprobada en las otras enfermedades comunes; y sirviéndonos de ejemplo la fiebre biliosa, ¿no se sule muy á menudo sangrar gene-

ral y tópicamente en sus principios, emetizar y purgar en seguida, y concluir no pocas veces con el uso de los tónicos? ¿Y si la naturaleza fuera siempre la misma, no debiera serlo tambien, por mas que quiera decirse su completo tratamiento, sin tener otra salida los que quieren sostener lo contrario á la esperiencia y prolongada práctica, que la débil salida de la revulsion? Pues ahora bien, es preciso decirlo: en el cólera mas que en otra afeccion cualquiera necesitamos seguir la marcha del padecimiento, y atender á sus síntomas ya que no podamos segun quisieramos fondear su íntima naturaleza, y por lo tanto creo que la curacion debemos dividirla en tres secciones segun los tres distintos períodos que se advierten en su marcha, método de que afortunadamente no he tenido motivo de arrepentirme, segun por sus resultados será muy facil convencerse. Empecemos pues la

CURACION DEL PRIMER PERÍODO.

En este es muy sencilla cuando los pacientes, no abandonando los primeros momentos, se sujetan desde luego á los

preceptos médicos, conducta que si se siguiera tendria muy dificilces resultados, lo que supuesto, se corrigen muy á menudo con una dieta severa, con el uso de un simple cocimiento de arroz y alguna porcion del jarabe gomoso y láudano, con hacer al momento cama y tratar de aumentar el calor de la periferia por medio de pociones teiformes y de friegas secas; mas si esto no obstante siguiesen en aumento los síntomas y la enfermedad, se hacia ya necesario activar este mismo plan, y aun aumentarle con el uso de las evacuaciones tópicas, y aun generales, aquellas en el vientre, no para disminuir la irritacion, sino para evitar la plasticidez que va adquiriendo la sangre, y por lo tanto una congestion visceral; con la administracion de los cocimientos gomosos blancos de Sydenhan, pudiendo á cada toma añadir medio escrúpulo de su láudano, las lavativas embotantes con la disolucion del almidon, yema de huevo, y aun el mismo láudano, y finalmente, los tópicos emolientes y tibios al vientre, como las cataplasmas de simiente de lino rociadas tambien con láudano, las friegas con aguardiente alcanforado, y sina-

pismos en ambas estremidades, son medios indicados siempre en este primer período, y con los que he tenido mas de una vez la complacencia de ver corregirse esta cruel enfermedad; pero si á pesar de todo lo dicho puesto en práctica al momento y combinado del mejor modo posible, pasasen al segundo período los enfermos, lo que conoceremos por los síntomas enumerados en su lugar, la curacion deberá ser la siguiente.

CURACION EN EL SEGUNDO PERÍODO.

Todos los síntomas de este segundo período demuestran indudablemente una vivísima reconcentracion en los centros interiores de la vida, pudiendo creer que no solo las vísceras sino tambien el sistema nervioso padece por esta congestion, segun hemos tirado á probar cuando hablamos del asiento y naturaleza del cólera; por lo mismo la curacion está conocidísima, y limitándome tan solo á mis resultados prácticos, he visto el fruto de las emisiones sanguíneas generales desde los primeros momentos de este período, y repetidas en estremo hasta que la sangre presenta á su salida signos de propor-

cion entre su fibrina y serosidad. Ademas de estas evacuaciones, es muy útil el uso de las tópicas sobre los órganos ó vísceras que amenacen congestiones, que en tales casos son con preferencia los centros epigástrico, neumónico y cerebral; algunas veces y solo con esto he visto disminuirse la intensidad de los síntomas, y presentarse en alguna manera la reaccion en la piel; pero lo mas conforme ha sido el tener que amaridar este método evacuante con el uso de los revulsivos esteriores que servia doblemente, lo uno para llamar el calor, y lo otro para disminuir los calambres. Entre los medios que para esto me han servido fueron la aplicacion á las piernas de tejas calientes y envueltas en bayetas, las fricciones tambien calientes y por todo el cuerpo, ya de guardiente alcanforado, ó ya de dos partes de vino y una de aceite mezclado, aplicando en seguida y sobre el vientre un vejigatorio que le cubriera todo; este mismo revulsivo le aplicaba desde la nuca hasta el sacro, ó sobre todo el esternon cuando en estos órganos amenazaba una congestion é interiormente atendido el alarmante síntoma de la sed,

no administraba otra cosa á falta de nieve que el agua natural bien fresca ó ácidas vegetales, teniendo tan solo el cuidado de que las bebiesen en cortas cantidades y á menudo, cuyo tratamiento seguido con constancia fue el que mas felices resultados me ha proporcionado, y al que creo mas metódico, añadiendo en obsequio de la verdad que el uso de la aristologia y demas medicamentos confeccionados tan preconizados para esta enfermedad, no me han proporcionado otro beneficio que el de arrepentirme para no volverlos á poner otra vez en práctica. Con este método, modificado en alguna manera segun las circunstancias de los enfermos, he llegado á conseguir en proporcion al número de invadidos bastantes curaciones, y cuando no lo alcanzaba en este período, lograba al menos que los enfermos pasasen al tercero ó de reaccion con alguna regularidad para tener esperanzas del buen éxito, en cuyo caso suspendia inmediatamente todos los medios empleados en el anterior período, sin administrar otra cosa que algunas bebidas teiformes con el fin de escitar la traspiracion. En este estado el médico no debe ser sino hipocrático, esto

es, espectador de la naturaleza para inmediatamente corregir cualquier desórden que pudiera presentarse, siendo tambien de advertir que los enfermos empiezan en este estado á tener apetito y desear los alimentos á veces con alguna ansia; pero no por esto deberemos concederles otros que una decoccion de arroz y sustancia de pan; pues cualquier condescendencia por parte nuestra ó abuso por la del paciente seria muy suficiente para despertar otra vez los síntomas coléricos, máxime si atendemos á que los órganos destinados á la digestion habian sido los afectados. Muchas veces sucedia que la reaccion no era tan regular como se esperaba, en cuyo caso el plan terapéutico tenia precision de acomodarse á las circunstancias, y como por lo regular los síntomas que denotaban esta reaccion indicaban ó bien congestiones viscerales, ó bien fiebres de mal carácter, la curacion en este caso era segun estas; así qué, para las primeras repetia sin perder momentos el plan antiflogístico general y tópico al órgano congestionado, pero siempre con el cuidado del estado actual del enfermo y con la consideracion de la curacion anterior;

y si la reaccion presentaba signos de alguna de las fiebres ya citadas, entonces las trataba como á tales, y regularmente con un plan tónico mas bien que antiflogístico, sin que por esto hayan en este período sucumbido los enfermos en la proporcion que debieron si este método les hubiera sido contraindicado. No es mi ánimo por esto sostener que estas fiebres no sean irritaciones segun la nueva doctrina; séanlo en buena hora, pero siempre serán, al menos para mí, de una natureleza *sui generis*, y cuyos mejores modificadores y antiflogísticos me han sido los tónicos, importándome bien poco que estos hayan obrado revulsivamente, ó cambiando á su manera el modo de padecer de los órganos.

De todo lo espuesto en la curacion del cólera morbo se deduce: que en los principios es fácil y sencilla, si los enfermos acuden á tiempo: que pasando al período de algidez, ya es muy difícil, y que para lograrla necesitamos ser muy activos, y usar pródigamente de los métodos evacuante y revulsivo; y que en el de reaccion tiene el tratamiento que amoldarse, ó bien á observar la marcha del mal,

ó bien á combatir las diversas afecciones en que, por decirlo asi, viene á terminar esta terrible enfermedad.

CONVALECENCIA.

Si los enfermos se llegasen alguna vez á penetrar de lo espuestos que se hallan en la convalecencia de cualquiera enfermedad, y mayormente de las agudas y de mala índole, sin alguna duda que guardarian mas las reglas higiénicas y observarian con mayor escrupulosidad todos los mandatos de sus facultativos, pudiendo asi haber por sí solos llegado á no necesitar con el tiempo de tales consejos; pero como apenas se les avisa el haber salido del peligro, y algunos sin esperarlo, se esponen de nuevo á las causas productoras de los padecimientos, sin guardar regla alguna para su total restablecimiento, no será fuera del caso bosquejar aqui la conducta que deban observar los enfermos cuando afortunadamente llegasen á este estado. Todos los prácticos convienen en que la convalecencia es el estado medio entre la enfermedad que concluye y la salud que empieza á restablecer-

se, de suerte que segun esta definicion, los síntomas de la enfermedad no se han disipado del todo, ni la accion orgánica y funciones de los aparatos han vuelto completamente á su estado normal: por esta razon limitándonos á la enfermedad en cuestion, no nos cansaremos en repetir, que el régimen alimenticio debe ser muy parco, haciendo tan solo uso en los principios de los cocimientos del arroz y del pan, luego de algunas cucharadas de estas sopas, de caldo de pollo ó ternera; y finalmente, antes de tomar los alimentos á que estaban habituados es preciso pase algun tiempo sin tomar otros que los mencionados, ascendiendo paulatinamente á su primitivo régimen alimenticio: esta conducta es tanto mas necesaria cuanto que la enfermedad ha atacado á los órganos destinados á la digestion y demas esenciales á la vida, de modo que no guardando tal conducta seria muy fácil la recaida; tambien en este estado suelen los enfermos conservar ó una diarrea rebelde, ó por el contrario una pertinaz astriccion ventral, cuyos estremos es preciso evitar, el primero con el uso de algunos emolientes ligeros, y el segundo con las

lavativas emolientes, pero no muy repetidas, ni con mucho líquido. La ropa sin ser mucha debe con todo conservar algun calor en la piel, y estar siempre limpia y seca lo mismo que el calzado. El ejercicio sin ser activo deberá guardar alguna proporcion para que los órganos empiecen á robustecerse, teniendo cuidado de no hacerle cuando haga frio sino entre el dia, y siendo este sereno; finalmente, la accion de los sistemas nervioso y sexual deberán ser siempre moderada hasta el completo restablecimiento de la salud; y por mas que insistamos en el cumplimiento de tales preceptos, no por eso seremos fastidiosos, puesto que de su observancia pende muy á menudo la existencia de los atacados, que obrando contra estas reglas, perecerian muy fácilménte.

MÉTODO PRESERVATIVO DEL CÓLERA MORBO.

Sin disputa alguna seria el mejor medio de preservarse de esta enfermedad como de todas las demas, el evitar la accion de sus causas productoras; ¿y cómo

lograrlo cuando estamos convencidos (segun se ha visto) de residir su causa eficiente en el aire, y de ser por lo mismo de carácter epidémico? Si pudieramos presentar barreras á este elemento, y existir á la par sin él, llegaria el caso de no padecer la tal dolencia segun puede lograrse respecto á las contagiosas; pero ya que esto no nos es dado, serános al menos el evitar aquellas causas, que si bien por sí solas no son capaces de desarrollar el mal, predisponen al menos á los sugetos á que esten mas aptos á contraerle tan luego como la eficiente obre sobre la economía, por lo que se las ha llamado con justicia predisponentes; asi pues tan luego como se sospechase que pudiera presentarse el cólera, seria muy útil el redoblar el aseo, tanto personal cuanto doméstico, lo que sin disputa ayuda á precaver el desarrollo, y para lograrlo no son necesarios muchos dispendios, bastando á veces y en lo general el tener bien barridas y ventiladas las casas; regarlas con agua y vinagre, pero con el cuidado de no quedar húmedas las habitaciones; zahumarlas con alguna planta aromática, como la salvia, romero, &c., sacar inmediatamente de las

habitaciones todos los vasos que puedan contener inmundicias, mudar á menudo las ropas de cama y vestir, usándolas algo calientes, y finalmente, teniendo sumo esmero en favorecer una suave traspiracion por medio de friegas secas en todo el cuerpo, con especialidad al tiempo de levantarse; ademas es necesario tener en consideracion lo perjudiciales que son en todos los casos, y mayormente en este las inmundicias y pantanos alrededor de las casas ó en las calles y paseos públicos, para que dejemos desde los primeros momentos de evitar sus emanaciones é influjo, haciendo retirar todos los materiales, y allanando los lugares pantanosos y bajos: es tambien muy del caso evitar en lo posible la reunion de muchas personas en un mismo sitio, mayormente si su grandor no guarda proporcion, ni tiene buenas ventilaciones, sino que debemos hacer lo posible porque los sugetos que habiten una misma casa esten separados para dormir, no por creer que la enfermedad pueda propagarse de individuo á individuo, sino por estar bien convencidos que estas reuniones forman, por las emanaciones de los sugetos, un

foco de infeccion, que despues seria muy fácil se convirtiera en causa eficiente para aquellos mismos que habian favorecido su formacion. Un buen régimen alimenticio cuidando de no escederse en los alimentos, que estos sean de buena calidad y tomados á sus horas, la privacion de los pescados salados, carnes manidas, y frutas inmaduras, son reglas á que nos debemos sujetar si queremos evitar en cuanto nos sea posible la predisposicion á el padecimiento de tal enfermedad; régimen que debe tambien estenderse á las bebidas, pues si estas se toman en abundancia y espirituosas, escitan sobre manera el aparato digestivo haciéndole susceptible á tal padecimiento: así qué la mejor bebida será el agua pura mezclada con algun tanto de vino tinto á las comidas, pudiéndola usar por entre el dia á todo pasto y endulzada con algun poco de jarabe gomoso; pero en medio de este régimen exacto suele suceder que la funcion digestiva se pervierte, en cuyo caso necesitamos al momento no desatender cualquier síntoma que comprometiere la salud del sugeto, lo que felizmente se corrige con una rigu-

rosa dieta, y el uso de las lavativas emolientes si se notare pesadez de vientre. A la par que arreglamos la funcion digestiva, necesitamos tambien no olvidar las demas, y por lo tantó serán útiles sobre manera la accion regular y metódica en los otros actos de la vida, como son los de los órganos cerebral, neumónico, genital &c., sin que á mi entender sea preciso enumerar aqui las medidas que deberian tomarse, puesto que son conocidas de todos los prácticos, y aun personas regulares agenas á la medicina; y por último, será utilísima medida evitar la ociosidad proporcionando trabajo á la clase indigente, con lo que se logran dos objetos; primero, alimentar á un sin número de individuos, y acaso á sus familias mismas: segundo, hacer en los pueblos obras útiles al vecindario mismo y al resto de la sociedad; pero al propio tiempo que se tomasen estas medidas de socorro, no seria demas el que de los respectivos jornales se rebajase diariamente alguna módica cantidad para invertirla en dos ranchos segun la tropa, lo que no siendo de este modo, pudieran los trabajadores invertir el jornal en cosas de

abuso, y por lo tanto perjudiciales al fin que nos proponemos.

Algunos miran entre las medidas de precaucion como unas de las mas principales á las diversiones y distracciones públicas (sin que podamos entre nosotros contar otras que las halladas en los teatros, bailes públicos y corridas de toros) creidos sin duda que por este medio el sistema nervioso dirige al resto de la economía las impresiones agradables que le trasmiten los sentidos, por cuya causa aquella está menos espuesta á recibir el influjo de las causas productoras de los males, lo que ciertamente es positivo, pues cualquiera conoce la fuerza de esta razon, cuando el beneficio de los goces de diversion es superior á los inconvenientes que esta presenta; pero como nada de esto sucede en las nacionales, debemos pesar sus inconvenientes para desecharlas ó admitirlas segun su resultado, evitando asi el conservar entre los medios preservativos de esta enfermedad á lo que críticamente no sirve sino de fomento á su desarrollo; y para convencernos, bastará revisarlas sucesivamente aunque de paso. Nuestros teatros son sin disputa

los peormente localizados, y limitándome á los de Madrid como el pueblo principal de nuestra nacion, no necesitamos mas razones en prueba de esta verdad que el recuerdo de su estructura y posicion: ellos son estrechos, pequeños, y con poca ventilacion, situados en el centro de la capital y en calles, que si no son del todo angostas, no tienen al menos la anchura correspondiente á tales establecimientos; sus entradas, mal dispuestas y acallejonadas, estan llenas de un calor artificial, cuando por el contrario á la salida de estas se ven los espectadores batidos por diferentes columnas de ayre de las diversas bocas-calles que dan á los teatros; interiormente no se respira otro ayre que mefítico, exhalado ó bien por los concurrentes, ó bien por la continua combustion de las luces artificiales que absorven el oxígeno atmosférico: respecto á los sugetos, estos por lo regular se presentan en el teatro con alguna elegancia si les es posible, ó al menos la mayor decencia para que traten de precaverse de las alternativas atmosféricas, resultando que con precision tienen por lo espuesto arriba, que sufrir aquellas: los entreac-

tos por otra parte, escitando á la salida por aquellos momentos, dan pábulo á el abuso de toda clase de bebidas, sin que reparemos en el estado actual de nuestros órganos. ¿Que diremos respecto á la representacion misma? ¿Quien no conoce la viva impresion que causa en cualquiera persona la crueldad de un Otelo comparada con la inocencia de una Edelmira, y quién no siente emociones interiores al ver la representacion de una pieza sentimental de Moratin, ó de la conjuracion de Venecia escrita con tanta viveza por nuestro sabio Martinez de la Rosa?

Respecto á los bailes públicos, son aun mas perjudiciales, pues tienen en contra suya la esposicion de los sugetos á cualquier mal, por la ligereza en el vestir de los concurrentes, su doble accion respiratoria y circulatoria, resultando de aqui el mas desprendimiento de calórico, y el aumento de exhalacion cutánea espuesta tan á menudo á suprimirse en los diferentes cambios de temperatura que sufren los sugetos al trasladarse de uno al otro baile.

¿Y qué diremos de los toros, diversion á que es preciso concurrir en la fuerza

del calor, permanecer una tarde inmovil, escitado el cerebro con la continua gritería, y á cada paso conmovido con los repetidos azares, efectos naturales de la corrida misma, espuesto á cada instante á mil disensiones, y nunca menos seguro que á la entrada y salida por la aglomeracion de un sin número de personas, tropas y carruages?

Pero dadas y no concedidas las utilidades de tales diversiones para precaverse del cólara, nada habremos adelantado, pues no pudiendo estender su influjo hasta la clase indigente, á quienes es imposible sufragar tales gastos, se ven privados de disfrutarlas, escepto un corto número de personas acomodadas, quienes por otra parte encuentran en sus domicilios mismos cuanto es de apetecer para precaverse.

No se crea por esto que yo me opongo abiertamente á los medios que pueden ser útiles en caso de enfermedades aflictivas; todo al contrario, hallo muy utilísimas las diversiones, pero en mi concepto estas deberan ser tales, que pueda su influjo estenderse á todas las clases de la sociedad, y á todos los pueblos de la nacion, puesto que todos pueden ser a-

cometidos; asi que, en los pueblos fomentaria la reunion de ambos sexos en las plazas ó sitios de costumbre y en todos los dias feriados donde pudiesen bailar á su manera, jugar á los bolos, naipes, &c., hacer sus entremeses y pantomimas, lo que seria muy asequible, si el Ayuntamiento invirtiera alguna corta cantidad para estos gastos que nunca podrán ser muy significantes: entonces se notaria la alegría en los aldeanos, generalizarian sus danzas usuales, sus paloteos, sus autos sacramentales, diversiones, que si no se ejecutan, estoy convencido consiste tan solo en no poder desprenderse cada cual de algun real que es lo único que pudiera costar.

En las grandes poblaciones y ademas de las diversiones mencionadas á que solo pueden por su coste concurrir una corta porcion de individuos, haria que en los paseos mas concurridos se colacasen algunas músicas que tocaran alternativamente cosas agradables; pues por este sencillo medio los concurrentes estarian distraidos y los pobres no careceriam de esta distraccion: los bailes en maroma, y esta clase de diversiones, algunos fue-

gos artificiales colocado todo en estos mismos sitios y pagado de fondos comunes para que el pobre pudiera acudir á ellos, serian segun mi modo de entender los mejores medios preservativos cuando nos viesemos amenazados de enfermedades tan mortíferas y destructoras como la cuestionada.

CONCLUSION.

Recapitulando cuanto hemos espuesto en este escrito, podemos para su mayor inteligencia reducirlo á estos principios cardinales.

1.° El coléra morbo ha sido conocido no solo de nuestros predecesores, sino tambien de los médicos griegos segun denota la voz misma, con la diferencia sola de haber por entonces reinado esporádicamente.

2.° Que su causa eficiente existe en la atmósfera, y que por lo tanto es de carácter epidémico y no contagioso, razon por la que han sido inútiles, cuando no perjudiciales, las medidas de aislamiento tomadas para evitar su propagacion.

3.° Que su síntoma constante y diagnóstico es la evacuacion superior é in-

ferior de materiales de diferentes aspectos, y no como ha querido suponerse blanquecinas siempre, consistiendo su naturaleza en la plasticidez y espesura que adquiere la sangre en el tiempo de la sanguificacion, y que tiende á sofocar la accion orgánica de los principales centros de la vida.

4.° Que su duracion es muy limitada, no pasando muchas veces de horas, y terminando muy á menudo en la muerte ó en otra cruel enfermedad, por lo que su pronóstico, no solo es incierto (segun sucede en las afecciones agudas) sino peligrosísimo.

5.° Sus principales indicaciones se llenan con oponerse á la mayor plasticidez sanguínea, evitando asi la sufocacion interior orgánica, y favoreciendo al propio tiempo el equilibrio circulatorio por medio de la reaccion.

6.° y último: que los únicos mejores medios de precaucion no consisten, como algunos juzgan, en la huida, sino sí en la moderacion y buen uso de las seis cosas no naturales, evitando cuantos estremos puedan perturbar la normal marcha de los diversos órganos y sis-

temas de nuestra economía, sin que por esto neguemos la oportunidad de las medidas higiénicas tan útiles en todas enfermedades.

He aqui en compendio el fruto de cuanto yo he observado en 300 coléricos, que desde sus principios hasta su terminacion he tenido á mi cargo, y el juicio que segun mis limitados conocimientos facultativos he formado de ellos y de los diferentes prácticos á quienes he estudiado, y si llegasen en alguna manera á ser bien acogidos de mis comprofesores y disimulados mis defectos, seria para mí una dulce satisfacion el haber emprendido un trabajo científico en obsequio de la humanidad doliente, pues mi único deseo es tan solo ver llegar á la medicina, á esta ciencia noble cual ninguna, al apogeo á que es susceptible, quedándome la complacencia de saber que los españoles facultativos no han sido ni son los que menos trabajan para este fin.

FIN.